

**Toma de posición del Grupo de Trabajo sobre Ética Social Cristiana¹
sobre la relevancia de la Ética Social Cristiana
para la Sociedad, la Universidad, la Teología y la Iglesia.**

1. Motivo de esta carta: Necesidad de conservar y generar competencias para la investigación en Ética Social

Este documento está dirigido a los responsables de la toma de decisiones en el ámbito de la ciencia, la Iglesia y la política y que tienen influencia sobre el futuro de la teología católica, así como a nuestros colegas teólogos y teólogas. A aquellos que nos dedicamos a la Ética Social en el ámbito de habla alemana se nos impone como una necesidad del presente dejar en claro por qué la Ética Social es parte constitutiva del canon disciplinar de la teología católica e imprescindible para la contribución de la Iglesia a una sociedad justa y con futuro. Precisamente porque en una sociedad diversa y plural este aporte debe ser nuevamente fundamentado y organizado, son imprescindibles una reflexión diferenciada y científicamente fundada, así como formas diferenciadas de articulación y expresión.

El motivo concreto de este documento es el siguiente: Mientras que la amplitud y complejidad del campo de tareas de la Ética Social Cristiana ha aumentado considerablemente, se registra un notorio relegamiento de las cátedras específicas de Ética Social en las Facultades de Teología, y con ello de la competencia en investigación en esta área. Si debido a la disminución del número de estudiantes fuese necesario reducir el número de cátedras en las universidades o en instituciones de formación docente, las cátedras de Ética Social se verían particularmente afectadas.² Tanto desde el punto de vista académico como teológico, esto solo puede ser calificado como corto de miras.

2. Creciente responsabilidad en una época convulsionada

Vivimos en una época de rápidas transformaciones y profundos cambios sociales, ecológicos, económicos y culturales. Se trata de una dinámica compleja que obliga a repensar las decisiones ético-políticas fundamentales que sentaron las bases del proyecto de la modernidad y su comprensión del progreso, la democracia y la sociedad abierta y su desarrollo bajo las nuevas condiciones de comienzos del siglo XXI. La toma de conciencia de los límites ecológicos, la coexistencia pacífica de culturas diferentes en un espacio reducido, la reducción efectiva de la corrupción y un trabajo justo de cooperación para el desarrollo, por nombrar algunos ejemplos, se han convertido en condiciones para la supervivencia de nuestra civilización.

La actual situación de la humanidad, en la que diferentes continentes, naciones y pueblos crecen juntos, genera a todos los niveles preguntas acuciantes sobre la justicia. Entre otras,

¹ El Grupo de Trabajo es la asociación de docentes de Ética Social Cristiana que trabajan en universidades o institutos de estudios superiores en el ámbito de habla alemana (Alemania, Austria, Suiza).

² Otra situación que contribuye a esto es el hecho de que el lugar de la disciplina en la formación teológica nacional e internacional no ha sido claramente establecido por el Vaticano. Además, en el marco de la presión por reducir los costos públicos, surge una suerte de competencia entre las dos asignaturas éticas, que desde el punto de vista interno de la Iglesia, se decide frecuentemente a favor de la Teología Moral, quedando relegada la Ética Social.

debe responderse a la pregunta por el significado de justicia y sustentabilidad en el actual contexto de cambio global y como éstas pueden desplegar su función normativa bajo las condiciones de libertad, pluralidad, cambio demográfico y transformación digital, en el marco de complejos sistemas económicos y financieros, incluyendo el frágil consenso en torno a las instituciones de la política internacional. Entre las cuestiones particularmente acuciantes que se plantean hoy en día de modo novedoso y existencial, se encuentran la necesidad de evitar o reducir el calentamiento de la atmósfera terrestre, así como, ligado estrechamente a ello, los desafíos que representan la migración, el aseguramiento de la paz y las violaciones de los derechos humanos.

En la introducción a la constitución apostólica *Veritatis Gaudium* estas cuestiones son planteadas explícitamente y se señala la necesidad de extraer consecuencias en el ámbito académico y especialmente de la teología católica. El Papa le confía a la teología la realización de una contribución para moldear el desarrollo global de manera sustentable y justa. Sin embargo, faltan extraer las correspondientes consecuencias prácticas dentro de las normas legales concretas de la Iglesia, por ejemplo, con la incorporación de la Ética Social Cristiana al canon de asignaturas teológicas obligatorias.

3. La importancia de la Ética Social como disciplina integradora

La conciencia de la dimensión social de la fe cristiana encuentra su expresión en sus múltiples compromisos con los grupos de la población más pobres y que más sufren. Este compromiso ha sido acompañado desde los inicios de la época industrial de una reflexión teológica y ético-social autónoma y apoyado mediante el magisterio de la doctrina social. La necesidad de una reflexión surgió de la experiencia de que el compromiso social y caritativo, que acompañó al cristianismo desde sus comienzos, era insuficiente para dar respuesta en las modernas y anónimas grandes sociedades a las urgentes cuestiones sociales productos de la industrialización. Quedó demostrado que la justicia sólo puede garantizarse primordialmente de modo estructural y no a través de la compasión individual hacia todos. De modo correspondiente, se hizo y es necesaria una nueva forma de reflexión científica sobre las complejas cuestiones ético-sociales dentro del espectro de las disciplinas de la teología.

Hoy en día la cuestión social se ha extendido al mundo entero. Ello significa que la Teología debe adoptar una orientación aún más claramente global. La Ética Social Cristiana se convirtió en una de las disciplinas teológicas, que, a través de esta perspectiva, proporciona la tematización, la conexión interdisciplinaria y la interacción entre el contenido teológico y los saberes disciplinares específicos. En relación al método, al avance en la argumentación clásica en derecho natural y antropología, se le suma el trabajo con aportes provenientes de otros enfoques teológicos, filosóficos y de las ciencias sociales. Entre estos se encuentran las teorías de la praxis y la acción comunicativa, teorías contractuales, neoaristotélicas y sistémicas, que contribuyen a una comprensión diferenciada de la justicia. Dado que la sociedad hoy en día ha alcanzado un nuevo escalón en el proceso de pluralización e interdependencia internacional, se requiere intensificar el esfuerzo por parte de la Ética Social para un aprendizaje intercultural, transnacional, pero también interreligioso, de modo de poder formular, en el diálogo con los otros, normas de justicia para un orden social y

mundial libre, pasibles de ser aceptadas universalmente, adecuadas al mundo contemporáneo y practicables.

4. El beneficio de la Ética Social para las sociedades del futuro

Las sociedades sólo pueden reconocer la responsabilidad por su futuro si en ellas hay lugares para discursos orientados al entendimiento en los que se haga partícipe a la mayor cantidad posible de sus miembros desde diferentes perspectivas. La Ética Social Cristiana ha sido en el pasado, con sus foros de discusión académicos, sociales y eclesiales, un lugar de este tipo y ha influido también en la orientación ético-política básica de la República Federal de Alemania. Un ejemplo estupendo de esto es la contribución de la Ética Social Cristiana al establecimiento de sistemas de seguridad social estatales en conexión con la libertad de mercado. También con respecto a los análisis y la orientación de los valores en el debate migratorio actual, la Ética Social Cristiana hace su contribución a la convivencia social en pro de los más pobres y vulnerables. Además de eso, la Ética Social Cristiana está comprometida con el proceso de integración europea, el cual representa un campo de prueba decisivo para el futuro de la democracia, así como también con la cuestión acerca de cómo debe ser la responsabilidad por el bien de todos los integrantes en un mundo digitalizado. La alta demanda de la Ética Social por fuera de la Iglesia, en el asesoramiento ético y el acompañamiento de organizaciones estatales, partidos políticos, asociaciones, clubes, empresas comerciales e instituciones educativas muestra claramente que la teología también tiene demanda en el público secular y que su contribución a la cohesión social es apreciada.

5. La relevancia de la Ética Social para una contemporaneidad responsable de la Iglesia

La creciente relevancia de la Ética Social Cristiana se manifiesta también en el interior de la Iglesia: en las últimas décadas los Papas publicaron importantes encíclicas sobre temas ético-sociales (Francisco: *Laudato sí'*, Benedicto XVI.: *Caritas in veritate*, *Deus caritas est*, Juan Pablo II.: *Centesimus annus*, *Sollicitudo rei socialis*, *Laborem exercens*). La amplia resonancia de la Encíclica *Laudato sí'* en todo el mundo hace necesario seguir desarrollando los discursos iniciados por aquella sobre Ecología Humana y sustentabilidad también a un nivel científico, de modo que no se despierten expectativas sobre la teología, que no encuentren correspondencia en las competencias disciplinarias de los teólogos católicos. Precisamente porque la Iglesia reconoció tardíamente los signos y promovió relucientemente los correspondientes procesos de transformación, resulta imprescindible una disciplina capaz de tender puentes entre la Iglesia y la sociedad, así como entre las ciencias sociales, humanas y del medio ambiente para una contemporaneidad responsable y los necesarios procesos de aprendizaje al interior de la Iglesia misma. Especialmente gracias a las competencias propias de la Ética Social Cristiana la Iglesia aumenta su capacidad para debatir las actuales cuestiones sociales.

En el foco de los conflictos actuales de las sociedades contemporáneas, a la vez globales y desgarradas por profundas divisiones, surgen urgentes desafíos ético-sociales. Contribuir activamente a su solución es hoy una de las pruebas fundamentales de la credibilidad del

mensaje cristiano de salvación. Sin embargo, para ello es necesario establecer una conexión reflexiva entre nociones fundamentales de la teología y competencias de teoría social. La Ética Social Cristiana es ella misma un lugar de discursos abiertos y controversiales, pero en el sentido de una orientación y reflexión sobre creencias en y para las sociedades modernas. Mientras el desarrollo de la Doctrina Social Católica estuvo marcado hasta mediados del siglo XX por enfoques socioéticos provenientes de Alemania, desde entonces los discursos sobre el orden político, económico, social y sobre la paz y el medio ambiente tienen una impronta global y exigen hoy una mayor internacionalización de la investigación en Ética Social. La Ética Social Cristiana es un lugar imprescindible y fundado científicamente de los esfuerzos de la Iglesia mundial para una contemporaneidad responsable en un mundo crecientemente globalizado.

6. Importancia de la Ética Social para el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural

Los problemas éticos prácticos que afectan a todos y que sólo pueden resolverse mediante la responsabilidad común requieren el entendimiento con personas e instituciones de otras confesiones, religiones y culturas, así como también, y no en menor medida, con personas que tienen una visión de mundo no religiosa. En este contexto, la disciplina académica Ética Social hace una contribución importante para que la teología católica sea competente y versada en estos diálogos interconfesionales, interreligiosos e interculturales. En una sociedad religiosa e ideológicamente plural la Ética Social Cristiana puede desempeñar una importante función como constructora de puentes y mediadora con éticas basadas en otras religiones, y, con sus reflexiones sobre libertad, justicia y solidaridad, contribuye a permitir la cooperación y la solución de conflictos a pesar de intereses y convicciones diferentes.

Precisamente en los últimos años, se han desarrollado enfoques innovadores para una Ética Social Cristiana ecuménica, interreligiosa y pluralista. Ésta asume que las perspectivas propias y ajenas se enriquecen mutuamente y que precisamente la dimensión socioética de la teología cristiana puede abrir caminos para un entendimiento con creyentes de otras confesiones y con no creyentes. Así, la Ética Social Cristiana se ha convertido en un impulsor del ecumenismo y en un campo de fuerza de cooperación interreligiosa e intercultural.

7. La indispensabilidad de la Ética Social para las facultades de teología y las universidades

En las universidades de los países de habla alemana, la Ética Social Cristiana se incluye a menudo en programas de posgrado interdisciplinarios, grupos de excelencia, líneas de investigación o programas de grado interdepartamentales. Se destaca de manera sobresaliente por la visibilidad y productividad de la teología en el panorama científico y en el mundo académico.

Pero también para la teología científica misma, la Ética Social resulta de particular valor. En ella se tratan los grandes desafíos éticos del “mundo de hoy” (*Gaudium et Spes*), que la Iglesia, como un todo, no puede pasar por alto, si no quiere perder credibilidad. Así vistas las cosas, la Ética Social Cristiana, en representación de la teología católica, abre campos temáticos seculares en los que se pone de manifiesto la relevancia de la teología para la

contemporaneidad crítica y la aptitud de la iglesia para la configuración de la sociedad (mundial) con responsabilidad, sobre todo, hacia los pobres y marginados.

El planteamiento ético de problemas estructurales y los enfoques teóricos-sociales-interdisciplinarios de la Ética Social Cristiana requeridos en consecuencia, son fundamentalmente diferentes de los métodos de otras disciplinas teológicas y también respecto de los de la Teología Moral. Ya sólo el rango de competencias que se exigen a las y los especialistas en Ética Social es extremadamente amplio, incluyéndose aspectos de economía, ciencia política y derecho, así como de sociología, ecología y filosofía política, entre otros. Por eso, la división disciplinaria del trabajo entre la Teología Moral y la Ética Social es un requisito de honestidad científica. La fusión de cátedras de Teología Moral y Ética Social (que ya se ha implementado en algunos casos) y la consecuente reducción de las capacidades en investigación y enseñanza en teología y ética, resultan contraproducente para los crecientes desafíos de la época.

8. Sobre la importancia de la Ética Social en la educación teológica

Dado que el compromiso con la justicia, la responsabilidad hacia la creación y la “fraternidad universal” (*Veritatis Gaudium*, nº 4), así como la superación solidaria de las necesidades y preocupaciones apremiantes de los seres humanos son componentes indispensables de la práctica cristiana de la fe, es deseable que todos los creyentes adquieran competencias en cuestiones sociales especialmente aquellos cuya tarea pastoral es acompañar y respaldar a otros en su práctica de fe. Una confrontación competente con las “preguntas sociales” relevantes es de gran importancia para la Iglesia porque ella se vuelve significativamente más creíble a través de sus actividades diaconales y “políticas” – en sentido amplio – dentro de la sociedad y así puede brindar testimonio visible del mensaje liberador del evangelio. La asignatura Ética Social es indispensable para capacitar a los estudiantes de teología para su futura actividad profesional, en vista de las cuestiones actuales del orden social y la confrontación ética con los nuevos problemas de la época.

En consecuencia, la “Doctrina Social Cristiana” se considera, en el “marco de reglamento para la formación como sacerdote” de la Conferencia Episcopal Alemana (del 01.12.1988 en la versión del 12.03.2002), como un “componente esencial” del estudio de la teología católica y como indispensable para un estudio completo de teología católica en los “requisitos de la iglesia para la modularización del estudio de teología católica (estudio completo de teología) en el marco del Proceso de Bologna” (07.07.2008) con un número fijo de horas como indispensable para un estudio completo de la teología católica. La ética social cristiana está prevista también en los profesados de Alemania con el fin de que la preparación de una clase de religión tenga nivel de calidad profesional, así p. ej. en los “requisitos de la Iglesia para la formación de profesores de religión” del 23.09.2010.

Las iglesia mundial solicita, de manera especial, el programa educativo y contenidos de la asignatura. Esto se observa, por un lado, en el alto porcentaje de graduados extranjeros en el programa de doctorado en Ética Social Cristiana en Alemania, que es de alrededor del 39 por ciento (el número de graduados extranjeros de doctorado en todas las materias de

Teología Católica en Alemania es de alrededor del 22 por ciento).³ Por otro lado, esto se puede constatar en numerosos contextos de cooperación no solo interdisciplinarios, sino también internacionales, en los que representantes expertos de esta disciplina están involucrados. Por lo tanto, la asignatura realiza una contribución importante a la internacionalización de la reflexión teológica y a la cualificación profesional de los actores del ámbito de la iglesia a nivel mundial.

9. Resumen

Mientras que las tareas y el planteamiento de problemas de la disciplina teológica de la Ética Social Cristiana han crecido enormemente, el número de cátedras de Ética Social en las facultades e institutos de teología está disminuyendo. Donde las facultades se cierran debido a la disminución del número de estudiantes, o donde el número de cátedras disminuye, la Ética Social es una de las asignaturas que corre más peligro.

Sin embargo, frente a los crecientes problemas globales de justicia, paz y sustentabilidad, la Iglesia no puede asumir su responsabilidad por el futuro de la humanidad de manera adecuada sin una intensiva investigación y enseñanza en Ética Social. Las constelaciones cambiantes de la responsabilidad cristiana en un mundo cada vez más pluralista y globalizado, así como la complejidad de las ciencias referentes a las que hay prestar atención, requieren de conocimiento metódico, con contenido básico y especializado para la traducción de la fe cristiana al presente de las sociedades seculares y plurales. Una fe que quiera estar en condiciones de asumir la responsabilidad, no puede prescindir de competencias en Ética Social. Por eso, como reflexión sobre una contemporaneidad responsable, la Ética Social Cristiana pertenece al núcleo permanente e indispensable de la teología. Por lo tanto, ella debe ser preservada en aquellos lugares donde ya se ha establecido como una disciplina independiente, como en los países de habla alemana especialmente y, además, hay que desarrollarla y consolidarla de manera proactiva y estructural.

Las decisiones necesarias para la protección estructural de las competencias socio-éticas en teología y en la Iglesia son materia pendiente en los próximos años. Es por eso que hacemos un llamamiento a nuestros colegas de la teología científica y de la política de educación superior, a los obispos y a todos los representantes de la Iglesia en el mundo, así como a los políticos, para asegurar y fortalecer las condiciones y recursos necesarios para la capacidad de trabajo de la Ética Social Cristiana.

Aprobado en la asamblea de los miembros del Grupo de Trabajo sobre Ética Social Cristiana, el 23 de marzo de 2018.

³ Cf. Emunds, Bernhard / Hagedorn, Jonas: Zur Lage des wissenschaftlichen Nachwuchses in der deutschsprachigen Theologie [Sobre la situación de los jóvenes científicos en la teología católica de lengua alemana], en: Jahrbuch für Christliche Sozialwissenschaften 58 (2017), pp. 341-403, aquí: p. 372.

V.i.S.d.P.

Prof. Dr. Marianne Heimbach-Steins
Sprecherin der AG Christliche Sozialethik
Institut für Christliche Sozialwissenschaften
Katholisch-Theologische Fakultät
Universität Münster
Hüfferstr. 27
48149 Münster

Prof. Dr. Markus Vogt
Sprecher der Redaktionsgruppe
Lehrstuhl Christliche Sozialethik
Katholisch-Theologische Fakultät
Ludwig-Maximilians-Universität München
Geschwister-Scholl-Platz 1
80539 München

Traducción: Mariela Vargas, Martin Simesen de Bielke